

Menos ingleses creen en Dios



Solamente 44% de los británicos creen en la existencia de Dios según una encuesta publicada en el periódico, *Daily Telegraph*. El estudio demuestra que el número de “creyentes” en Inglaterra ha bajado mucho en los últimos 36 años. Una encuesta parecida en el año 1968 indicó que en aquel tiempo 77% de los ingleses creían en la existencia de Dios. Según la encuesta de 2004, hoy solamente la tercera parte de los ingleses creen en el cielo y aun menos en el infierno y el diablo. (*Atlanta Constitution*, 28 de diciembre de 2004, p. A.3)

¿Por qué los ingleses y casi todos los europeos están perdiendo la fe en la existencia de Dios? ¿Por qué Europa está llegando a ser un desierto espiritual? Al haber menos fe, hay más drogadicción, divorcio, crimen y otros trastornos sociales que siempre acompañan la degeneración de la cultura.

Aparte de la prosperidad y el materialismo, no cabe duda que las iglesias tradicionales de Inglaterra tienen una gran parte de la culpa por la decadencia de su cultura..

(1) La pérdida de las convicciones. En el siglo 19, miles de “misioneros” ingleses salieron de su isla para predicar a los idólatras en África y Asia. Sus “teólogos” defendieron las escrituras frente a los ataques de los escépticos del continente, especialmente los de Alemania. Pero en los últimos 50-75 años, la religión inglesa se ha caracterizado más por la indiferencia y el modernismo. Los púlpitos que una vez fueron usados para promover la fe y atacar el pecado, ahora son empleados para defender la homosexualidad y el aborto, y negar la creación y la resurrección. En el siglo 21, pocos en las Islas Británicas hacen el esfuerzo para ir a las capillas vacías para escuchar los sermones huecos dados por predicadores sin convicciones. Todos se dan cuenta que no tienen importancia.

(2) La preocupación con el “evangelio social.” Al no creer tanto en el cielo ni el infierno, las iglesias tradicionales de los ingleses se han dedicado más que nada al evangelio social: la política, la medicina, la erradicación del racismo, las minas explosivas y otros problemas temporales del mundo. Pero al haber perdido su fe en Dios y en las escrituras, han perdido a la vez la verdadera fuerza interior para efectuar el cambio social.

Aprendamos de la decadencia espiritual y moral de Inglaterra y de Europa. Mantengamos nuestras convicciones basadas en las escrituras y no nos dejemos distraer por la política y el evangelio social. Prediquemos el evangelio puro de Cristo. ¡Que Dios nos ayude!

“La justicia engrandece la nación, más el pecado es afrenta de las naciones.” (Proverbios 14:34)

(Algunas ideas de este artículo fueron tomadas de un artículo por Sewell Hall.)

El sarcasmo en la controversia

“bobería” “niñería” “estupidez” “chueco” “imbécil” “idiota” “porquería”

Hace poco recibí un estudio de un hermano acerca de la cena del Señor en el cual usa palabras como “infantil,” “balbuceadas,” y “grandOOotas” al referirse a las creencias de hermanos que no están de acuerdo con él. Aunque escribe con excelente español y obviamente es muy educado, el autor se refiere varias veces a un hermano norteamericano que no está de acuerdo con él como, “Mister.” Este uso de “Mister,” una palabra inglesa y no española, ¿no indica cierto desprecio? o, ¿es que estoy demasiado susceptible? De todos modos, aunque el estudio está bien escrito y con algunos puntos dignos de consideración, el sarcasmo detrae de su dignidad y eficacia.

Una confesión

Al leer las palabras del hermano, me di cuenta ser culpable de haber escrito así en años pasados, especialmente como joven. Comprendo lo que es el ser tentado a echarse de listo con el uso de calificativos llamativos. Tenemos convicciones y sentimos cierta cólera justa cuando pensamos que otros no dan la debida atención a ellas. Pensamos callar y humillar a los que tenemos como enemigos de la verdad por medio de palabras que pensamos ser listas, las cuales encontramos más fácilmente con los diccionarios de palabras sinónimas en las computadoras. El problema es que a veces logramos callar y humillar a otros, pero ¡no les ayudamos a ver la verdad! Nos enredamos con ellos en vanas palabrerías y contenciones, las cuales Pablo condena una y otra vez en sus cartas a Timoteo y a Tito.

¿El apóstol Pablo no usó la ironía?

Sí, Pablo habló con ironía especialmente en 2 Corintios 11, 12 y Gálatas 4 y 5 para tratar de despertar a hermanos de confianza. Jesús la usó al hablar de los fariseos en Mateo 23. Por esta razón no creo que se deba hacer una regla que jamás se pueda usar este tipo de terminología. ¡Pero tenemos que tener sumo cuidado al hacerlo porque no somos Jesús ni Pablo! Hay que recordar que Pablo estaba

escribiendo a hermanos bien conocidos, o sea, a hermanos que había convertido y con quienes había pasado años. De vez en cuando hermanos amorosos pueden emplear la ironía con hermanos de suma confianza, ya habiendo ganado el derecho para hablar así por mucho amor y trabajo. También, como en el caso de Jesús y los fariseos, en algunas pocas ocasiones es necesario hablar así a personas que están al borde de la muerte espiritual para el bienestar de ellos y también el de otros que quizás sean tentados con su error. No obstante, por lo general, el sarcasmo no nos ayuda, especialmente cuando queremos comunicarnos con hermanos desconocidos o con inconversos sinceros. Dios manda la mansedumbre en la mayor parte de las circunstancias. (2 Tim. 2:24-26)

Conclusión

Pido perdón por haber usado a veces palabras sarcásticas en años pasados, especialmente como joven, e invito a todo hermano a corregirme si encuentra este tipo de terminología en mis escritos en el futuro. Quiero escribir y hablar claramente, pero también con gracia, sazonado con sal. Suplico a mis hermanos que están de acuerdo conmigo en muchos puntos a seguir los principios de 2 Timoteo 2:24-26. Sigamos analizando preguntas difíciles y controversiales, pero siempre con respeto y amor.

¿Cómo enseñar la modestia a nuestras hijas jóvenes?

La Biblia dice,
“...que las mujeres se atavien de ropa decorosa, con pudor y modestia, no con peinado ostentoso, ni oro, ni perlas, ni vestidos costosos, sino con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad.” (1 Timoteo 2:9)

“Vuestro atravió no sea el externo de peinados ostentosos, adornos de oro o de vestidos lujosos, sino el interno, el del corazón, en el incorruptible ornato de un espíritu afable y apacible, que es de gran estima delante de Dios.” (1 Pedro 3:3,4).

¿Cómo es posible enseñar los principios de modestia, sujeción y pudor a nuestras hijas en un mundo que da énfasis a lo opuesto: a la pretensión, el egoísmo y el ser “sexy”? Como padre de dos hijas, confieso que es fácil. Cuando una joven está rodeada de compañeras superficiales, aun algunas que afirman ser cristianas, ¿es difícil ser diferente!

La importancia de comenzar desde una edad muy temprana

Es de suma importancia comenzar a enseñar a nuestras hijas los principios bíblicos de modestia y pudor desde una edad muy tierna. Si no les enseñamos los principios de humildad y servicio cuando son pequeñas, difícilmente los aprenderán cuando sean más grandes. Si les dejamos llevar trajes de baños reveladores, pantalones cortos y otra ropa cuestionable como niñas, la van a querer llevar luego como jóvenes. Sin embargo, si les enseñamos la santidad desde su niñez, quizás hay esperanza de criar a hijas santas, profundas y verdaderamente bellas.

Cuatro principios bíblicos que nuestras hijas necesitan desesperadamente

(1) ¡El camino de Dios siempre es el mejor!

Debemos siempre repetir esta frase a nuestras hijas y reforzar este principio en las siguientes formas:

* Relatar historias bíblicas. Las historias bíblicas nos enseñan una y otra vez que los que siguen a Dios son bendecidos y los que son rebeldes sufren por su rebelión.

* Hablar con humildad y compasión a ellas de ejemplos modernos de personas que han tenido fracasos en sus vidas debido a su rebelión. Cuando tenemos que tratar con los problemas del egoísmo, del divorcio, de la fornicación, de la drogadicción, etc. entre nuestros amigos y familiares, es bueno señalar a nuestras hijas que estos problemas vienen como el resultado de no confiar en Dios.

Es un hecho que las mujeres felices y las que llevan vidas más satisfactorias no son las que alcanzan puestos de jefas en las empresas o las que llegan a ser la mandamás en otros empeños, sino las que aprenden a servir a Dios, a sus familias y a otros. Dudar de esta verdad lleva a las cristianas al desastre

espiritual. Dios **no** nos da sus mandamientos, inclusive los que tienen que ver con la ropa modesta y la sujeción, para hacernos miserables, sino para hacernos felices y darnos la vida en abundancia. (Juan 10:10) La aceptación de este hecho es la clave para el verdadero éxito en la vida.

(2) **La modestia comienza con una actitud.** De nada sirve que una joven o una mujer lleve una falda larga si tiene un espíritu dominante y rebelde. Todo tiene que comenzar con “un espíritu afable y apacible.” Si una cristiana se adiestra para tener este espíritu más que cualquier otro atributo, ¿no va a querer llevar ropa estrafalaria! La ropa modesta es el producto natural de un espíritu contento de servicio. Que Dios nos ayude a infundir este espíritu en nuestras hijas.

(3) **¡No pertenecemos a este mundo!** ¡Somos peregrinos y extranjeros! (1 Pedro 2:11) Es importante enseñar a nuestras hijas que el mundo está lleno de sufrimiento y dolor. Aun así podemos ser felices y gozosos solamente al reconocer no ser de aquí y que vamos a un mejor sitio. Como ciudadanos del cielo, no debemos querer enredarnos con la cultura superficial del mundo con su obsesión con los artistas del cine y cantantes famosos.

Es sumamente difícil enseñar esta verdad a jóvenes de 12-18 años, y por tanto tenemos que orar mucho y hacer todo lo posible para infundirla, con mucho amor y paciencia.

(4) **La diferencia entre la belleza y la carnalidad.** La carnalidad no es la belleza. Al dar más énfasis a la carnalidad el mundo está perdiendo el aprecio por lo bello. Este hecho se ilustra en los gustos comunes con respecto a la música y el arte. Menos gente hoy quieren la música bella sino la que tiene un ritmo llamativo. Los artistas modernos tratan de chocarnos o provocarnos, pero demuestran poco interés en la belleza. Lo mismo ha pasado con respecto a las modas. Ya no hay mucho interés en vestidos bonitos o blusas de colores bellos, sino lo que interesa a muchos es mostrar el cuerpo en alguna forma llamativa. No hay nada de “belleza” en los bluejeans apretados o las blusas cortas y apretadas. Las jóvenes cristianas que se visten con ropa modesta son verdaderamente bonitas. Están interesadas en la verdadera belleza que produce la sonrisa y la alegría y no la carnalidad que produce las miradas lascivias y la destrucción. La santidad es hermosa (Salmos 29:2; 96:9). Si logramos enseñar a nuestras hijas la importancia de la verdadera belleza y lo feo que es la carnalidad, habremos ganado una gran victoria.

¡Cuánto Dios necesita de jóvenes cristianas que son verdaderamente bellas y santas para brillar como luminarias en un mundo que cada día es más decadente! ¡Que Dios nos ayude al criar a nuestras hijas a ser estas luces!



Este boletín es publicado por Gardner Hall P.O. Box 123 Port Murray, NJ 07865-0123 USA Se manda el informativo a todo cristiano que lo desee. Los artículos que no llevan nombre del escritor son del redactor.

“La riqueza del pobre es el amor.”

Epfanio Lora dice que cuando visita con los pobres campesinos en la República Dominicana ofrecen su mejor gallina para comer, duermen en el piso para que él duerma en la cama y le brindan de corazón todo lo que tienen. Pocas veces se encuentra esta riqueza de amor entre los habitantes de las ciudades que tienen más dinero.

“Ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre siendo rico, para que vosotros con su pobreza fuerais enriquecidos.” (2 Corintios 8:9) Jesús se hizo pobre para bendecirnos y al ser pobre nos dio la demostración más grande de amor que jamás ha sido dada en la historia.

A veces las riquezas materiales quitan la riqueza del pobre. Me acuerdo bien de las palabras de una Señora dominicana al estar sentada en su apartamento bonito en Nueva York. Quería hablar conmigo y con otro hermano acerca de problemas en su vida. Dijo, “cuando vivíamos en la República Dominicana éramos sumamente pobres. Algunos días pasamos hambre. No tuvimos muebles y por tanto dormimos juntos en el piso de tierra. Pero aquel tiempo de profunda pobreza, ¡éramos felices! Ahora hemos llegado a los Estados Unidos. Tenemos más riquezas que jamás podríamos imaginar y ¡somos miserables!” Habían perdido la verdadera riqueza, el amor.

Jamás perdamos la riqueza del pobre, no importa como sea nuestra situación económica.

“Bienaventurados vosotros los pobres porque vuestro es el reino de Dios.” (Lucas 6:20)

(idea de palabras dichas antes de la cena del Señor por Epifanio Lora.)

¿Piensa estar bien por haber encontrado la verdad? ¡Tenga cuidado!

Tres peligros que acompañan la verdad

Los cristianos con hambre y sed de justicia van a esforzarse grandemente a comprar la verdad y no venderla (Proverbios 23:23) porque la verdad de Dios nos liberta, nos salva y nos da esperanza (Juan 8:32). Sin embargo, varios peligros espirituales pueden acompañar la verdad.

(1) El orgullo – *“El conocimiento envanece, pero el amor edifica.”* (1 Corintios 8:1) Me da mucha pena ver a hermanos que se jactan, “la iglesia de Cristo tiene toda la verdad.” “Somos la iglesia verdadera.” Hay al menos dos problemas con hermanos que hacen a menudo este tipo de declaración:

(a) La mayor parte del tiempo, demuestran no saber lo que es la iglesia de Cristo. La tienen una asociación de congregaciones, o sea, una secta con una doctrina propia y oficial la cual es “la verdadera.” Piensan que este grupo es el “verdadero.”

(b) El orgullo sectario de los cristianos que hablan así no solamente pone en peligro su salvación, sino hace que los de afuera les vean como fariseos jactanciosos. Los perdidos no van a escucharles hablar de la verdad en cuanto a la aceptación de la salvación y otros puntos importantes porque su orgullo les hace ser repulsivos.

Para ser salvo, no solamente es necesario aceptar la verdad en cuanto a la fe, el bautismo, la adoración bíblica, la organización autorizada por Jesús, etc. sino también hacerlo con respecto a la humildad, la mansedumbre y la misericordia.

(2) La satisfacción – Al bautizarse y establecer congregaciones que conforman con algunos principios bíblicos, algunos se ponen contentos y dejan de crecer. Dicen, “hemos encontrado la verdad.” No quieren analizar otros puntos de vista ni analizar puntos profundos o controvertibles. No se dan cuenta que no solamente debemos encontrar la verdad en cuanto a algunos puntos básicos, sino también crecer en ella (2 Pedro 3:18) con respecto a puntos más profundos. (Hebreos 6:1-3) Significa un análisis continuo de la Biblia y de otros puntos de vista. Así los cristianos humildes evitan el estancamiento y la muerte espiritual.

(3) La autosuficiencia – Al tener la verdad en algunos puntos básicos, algunos se sienten muy competentes ya que se tienen a si mismos como buscadores de la verdad y no como los sectarios y mundanos perdidos. Llegan a confiar en si mismos como justos y menospreciar a otros (Lucas 18:9). Dejan de pensar tanto en la gracia y la misericordia de Dios como base de su salvación sino en haber sido “listos” al encontrar la verdad. Así al pensar encontrar la salvación por haber llegado a la verdad en algunos puntos, la pierden al descuidar lo que más vale, la pobreza de espíritu.

Los fariseos tuvieron la verdad en cuanto a la vida después de la muerte, los espíritus, los ángeles, el error de la influencia griega, etc. Pero las malas actitudes que acompañaron su aceptación de estas verdades les mataron espiritualmente.

No se jacte de “tener la verdad.” Si al encontrarla en cuanto a algunos puntos básicos, encontramos a la vez el orgullo, la satisfacción y la autosuficiencia, nuestro hallazgo se convierte en una maldición. ¡Solamente de los pobres en espíritu es el reino de Dios!

Palabras sabias de un cristiano que vivía hace 100 años.

Lo más importante, más allá de todo, es tener la verdad con un espíritu amable y bondadoso y demostrar el espíritu de Dios al practicar los preceptos de Dios. Tener la verdad así hace que el hombre sea sublime y divino en su vida y su forma de ser. Promueve la bendición y la salvación de los hombres en una forma efectiva. Así la vida entera del hombre llega a ser el producto y el fruto de una fe viva en Cristo Jesús.

Por David Lipscomb



Como el evangelio llegó a Pukuma, Zambia, Africa

El pueblo de Pukuma, Zambia en Africa se encuentra en el valle del río Zambesi. En la primera parte del siglo pasado, Cristo era desconocido en Pukuma y los habitantes creían en varias supersticiones africanas.

Los primeros visitantes de la raza blanca llegaron a la aldea alrededor del año 1945. Fueron dos evangelistas fieles, Foy Short y Eldred Echols. Al principio, los habitantes tenían miedo de ellos ya que nunca habían visto a hombres con piel blanca, pero poco a poco comenzaron a acercarse a su campamento afuera del pueblo. Algunos pocos de los valerosos entre ellos se acercaron bastante para tocar la ropa y la piel blanca de sus visitantes.

Después de haber ganado la confianza de los naturales, Echols y Short volvieron a visitarles una segunda vez y en esa ocasión pidieron una reunión con los ancianos para hablarles de Dios. Ya hablaban una lengua parecida a la de ellos. Uno de los ancianos les dijo, “nosotros también creemos en un Dios que creó el mundo, pero no sabemos adorarle, ni siquiera si quiere que le adoremos.” Explicó que ofrecían sacrificios a sus antepasados esperando que ellos intercedieran a su favor frente a Dios. Los evangelistas preguntaron a los ancianos si no les parecía razonable que este Dios trataría de comunicarse con su pueblo para prepararles a encontrarle. “Sí,” contestó uno de ellos, “nos parece razonable, pero no tenemos conocimiento que así ha hecho.” Entonces los predicadores les mostraron una Biblia y dijeron, “este libro es la palabra de Dios para su pueblo.” Uno de los ancianos lo pensó un rato y entonces preguntó, “¿Dios mismo le entregó este libro a usted?”

Los hermanos Short y Echols quedaron tres días en su

campamento cerca del pueblo hablando con los habitantes del mensaje del libro, de Jesucristo y de su amor, pero las mujeres en particular resistieron el mensaje.

El tercer día de su visita hubo una asamblea de noche con todo el pueblo. Según el hermano Echols, las constelaciones y las estrellas brillaban entre las aberturas en los árboles y se oían a la distancia los aullidos de los chacales y las hienas. Los hermanos Short y Echols dieron un mensaje evangelístico. Cuando terminaron hubo un largo rato de silencio. Entonces el anciano principal comenzó a hablar. Con voz firme pero calmada dio sus razones por creer en el Dios que les había dado el libro (la Biblia) y las enseñanzas tan prácticas en él. Obviamente este Dios había bendecido a Short y Echols y el mensaje de ellos le parecía razonable. Al terminar su discurso dijo, “me pongo de pie,” y se puso de pie para demostrar que iba a creer en Cristo. Al decir el anciano, “me pongo de pie,” los que escuchaban fueron conmovidos emocionalmente y algunos de ellos comenzaron a temblar. Entonces, después de otro rato, otro hombre se puso de pie con el anciano, luego otro hombre y otro más hasta que un grupo muy grande estaba de pie confesando su fe en Cristo. Los ángeles en el cielo se gozaron aquella noche por lo que estaba sucediendo en un pequeño pueblo, lejos de la civilización, en medio de las selvas de Africa.

Los hermanos norteamericanos volvieron a Pukuma después de algunos años y encontraron allí a varios que habían quedado fieles a su confesión de fe y su bautismo. La mayor parte de los fieles eran las mujeres que al principio habían resistido el mensaje de Cristo.



Aplicaciones

(1) Dios acepta a la gente que se le acerca tales como son. Aunque los africanos de esta pequeña historia no podían leer y no habrían entendido muchos puntos bíblicos, se dieron cuenta que existe un Dios y que envió a su hijo para morir por ellos. Al creer y ser bautizados, Dios les aceptó, tal como eran. (Marcos 16:16; Hechos 2:38)

(2) Nuestra salvación se basa en la misericordia de Dios. Aunque los habitantes de Pukuma jamás podrían haber entendido algunos puntos, su salvación les ha sido dada por medio de la misericordia de Dios. Así es con nosotros. Aunque somos un poco más educados que ellos, al menos con respecto a la educación formal, hay principios que jamás comprenderemos como seres humanos. Sin embargo, al estar en Cristo y al estar creciendo en El, Dios extiende Su misericordia a nosotros como la ha extendido a ellos.

(3) La salvación viene al aceptar el mensaje de Dios y no por juntarse con algun a alianza de congregaciones. Los habitantes de Pukuma nunca habían oído de iglesias de Cristo en los Estados Unidos, Latinoamérica, ni en ninguna parte. No pensaron estar juntándose con la asociación que algunos tienen como “la iglesia verdadera,” sino solamente querían seguir al Dios que les había traído aquel libro maravilloso. Así fueron añadidos a la verdadera iglesia. (Hechos 2:47).

Si todavía hay cristianos en Pukuma, Dios les guarde de alguna “Asociación de la Iglesia de Cristo de Zambia,” de una reunión oficial de “la Iglesia de Cristo de Zambia” y otras muestras del sectarismo. Que sigan sirviendo a Dios allí en su hogar en la selva y algún día les veremos frente al Dios que les llevó el libro por medio de dos hermanos fieles. Que nosotros le sirvamos a Dios así, sin identificarnos con asociaciones, reuniones “oficiales” y otras manifestaciones del sectarismo.



Fondo de esta historia

Esta historia fue sacada del libro “Wings of the Morning” [Las alas de la mañana] escrito por el hermano Eldred Echols. El hermano Foy Short es un amigo personal que todavía vive cerca de Nashville, Tennessee. Predicó casi toda su vida en el país de Zimbabwe en la parte sureña de Africa. Ahora está haciendo una concordancia de la Biblia en la lengua Ndebeli. Según un sitio en el internet, Pukuma tiene hoy un poco más de 1000 habitantes. [http://www.fallingrain.com/world/ZA/5/Pukuma.html]